

El Cultural 16/04/21

Y es que, en su opinión, “hay una sensación en Occidente, que creo que es cultural, de que la vida es para siempre. Algo que lejos de ser optimista me parece que niega un proceso natural. Pensar en ello me da miedo porque **siento que no tengo ninguna preparación emocional para la muerte, ni mía ni de los demás**”, confiesa Enriquez. Así que, en última instancia, esta cosa exploratoria de los cementerios tiene que ver “con aprender sola a relacionarme con algo que temo pero que inevitablemente pasará”, reconoce. Por ello, en el epílogo la autora consigna una lista de nuevos lugares que visitará en años venideros en este curioso experimento en marcha que es también una forma de reflexionar sobre nuestro pasado y sobre nuestro inevitable futuro.